

NUEVAS ARENAS DE DISPUTA POR EL SENTIDO: DISCURSOS VEGANOS Y OMNÍVOROS EN RELACIÓN AL HABITUS ALIMENTARIO

Alexandra X. C. Navarro ¹

Resumen

En Argentina, los discursos antiespecistas ponen en jaque toda una construcción cultural basada en el consumo de carne vacuna. Este artículo pretende analizar desde un abordaje en clave de Comunicación/Cultura, algunas entrevistas que, en su singularidad, recuperan parte de la universalidad más patente de la argumentación desde el sentido común que sostiene todo un andamiaje de sentidos resistente al veganismo, a partir de un habitus aprendido y no cuestionado en relación con la comida.

A partir de la reflexión y deconstrucción del contenido de estas entrevistas, se analizan los relatos que giran alrededor de la carne vacuna y su construcción como carne/alimento.

Palabras claves: animal – resistencia – hegemonía – especismo/antiespecismo – habitus -alimentación

¹ Becaria de Investigación de Posgrado Tipo II de CONICET, Unidad Ejecutora CESAL de Tandil (Centro de Estudios Sociales de América Latina). – Profesora Adjunta Ordinaria en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social – Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
E-mail: aleximca@gmail.com

Me niego a digerir la agonía
Marguerite Yourcenar

El presente artículo es un primer trabajo analítico y reflexivo realizado a partir de un ejercicio metodológico propuesto en el marco del Doctorado en Comunicación. La propuesta de mi investigación consiste en trabajar sobre el discurso especista hegemónico y su antagonismo con el antiespecismo en Argentina durante el período 2000-2012, apoyado en categorías como representaciones, imaginario e identidad cultural.

En Argentina los discursos veganos datan de hace algo más de diez años, pero obtienen gran visibilidad a partir de 2009 con el auge de las redes sociales. Aunque en varios aspectos de la vida cotidiana su propuesta es bien recibida, el cambio de conducta alimentario es una de las aristas que se vive con mayor resistencia, debido al atravesamiento cultural de esta práctica, signada por la identidad y las representaciones que rodean a cada animal no humano en nuestro país.

Se pretende en este trabajo poder analizar y deconstruir analíticamente en clave de comunicación/cultura algunos discursos expuestos por veganos y omnívoros en el marco de cuatro entrevistas vinculadas a la defensa animal. Interesa especialmente que todos ellos recuperan elementos del sentido común para plantear sus posiciones, manifestando así que los cuestionamientos teóricos al omnivorismo son los más complejos de interiorizar por el común de las personas. Son justamente las argumentaciones del sentido común las que suelen sostener el *habitus*³ (Bourdieu (2010:

86) en las comunidades.

Aunque las entrevistas brindaron material suficiente como para analizar distintos nudos críticos, la alimentación fue el eje transversal que atravesó a todas y que posibilitó diversas reflexiones en esa relación que distintos grupos mantienen con la comida y las decisiones que subyacen a su elección. Por esta razón, se analizará el discurso construido y las prácticas que sostiene y resiste, específicamente, en relación con la *carne vacuna*⁴ debido a que culturalmente es la que más se consume en Argentina, y sobre la que existen construcciones sociales de sentido muy fuertes, que edifican un discurso identitario en relación a la pertenencia territorial (“la carne argentina”, “el país del asado”, “el asado tiene que ver con lo gauchesco”, etc). En nuestro país, toda una concepción cultural, un sistema económico y una producción social de sentidos, todo un *habitus*, defiende la carne vacuna (y sus derivados) como alimento saludable, anclando en dos ejes: primero el de la nutrición, donde no sólo se aprueba su consumo, sino que se sostiene además que es necesaria por los nutrientes y proteínas que contiene. La segunda es la que sostiene que es imposible repensar este consumo por ser el pilar del sistema económico que sustenta al país, razonamiento débil si se piensa en todas las *otras* industrias y puestos de trabajo que podrían abrirse y ser rentables, de pensar el consumo simplemente desde otro lugar.

Cuando se habla de animales no humanos, sintientes, y de “carne” los términos aparecen desconectados en el discurso omnívoro general. Muchas personas se consideran proteccionistas “de animales” siendo omnívoras, aislando absolutamente el animal no humano “vaca” del resto de los animales a proteger. Así, mientras se horri-

2 Las entrevistas fueron realizadas a una persona vegetariana, a una vegana y a dos ex vegetarianas ahora omnívoras. Los nombres fueron cambiados para proteger su identidad.

3 “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos”

4 Aunque en alguna ocasión se mencione el pollo, por ejemplo, en el análisis se hará más hincapié en la carne vacuna.

zan de que en China consumen perros, cargan de una connotación positiva el consumo de carne de vaca, sin poder comprender que se está poniendo en juego únicamente una percepción cultural de la carne *que puede o no comerse*, pero que no se está discutiendo la trama de fondo que es *la construcción de los animales no humanos como comida*.

En algún momento específico de la historia, al menos en *nuestro país* se logró desplazar el significado de “vaca” a “carne/alimento”. En relación con esto, Bourdieu (2010: 88) señala:

“Producto de la historia, el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo”

Historia incorporada, naturalizada, y de ese modo olvidada en cuanto tal, el habitus es la presencia actuante de todo el pasado del cual es producto (Bourdieu, 2010: 92). Siguiendo esta lógica, en Argentina se sostiene una visión hegemónica donde las vacas, “el ganado vacuno”, han sido convertidas en un significativo despojado de su dimensión de *seres sintientes que sufren*. Así, una ex vegetariana que pudo *concebir* alguna vez que la carne en su plato había sido un ser vivo, elige no verlo más. Rosario, en su entrevista, plantea:

“...Y después pasar a comprar la bola de lomo para hacer las milanesas, tuve un flash cuando empecé a prepararlas. Pero ¿sabés que hacés? Seguí para adelante. No te queda otra, ponés mente fría y seguí para adelante. (...) pero después te acostumbrás. Porque hay una diferencia entre tocarlo como carne y tocarlo con la conciencia de que es un animal”

La distancia radica en que cuando logró tocarlo otra vez como omnívora, dándole el sentido de *carne*, otra vez se puso a funcionar el habitus, es decir, pudo desplazar semánticamente, con el mecanismo aprendido desde niña, el significado “vaca” a “carne”, y el de “ser sintiente” a “alimento”. Otras carnes, como la de conejo, la de llama, la de cordero, incluso la de cerdo -que se consumen pero no son tan habituales-, son ingeridas pero las personas piensan en algún momento en el animal no humano que fue. Saben, por ejemplo (y hasta un dicho popular lo sustenta) que un cerdo grita mucho al ser asesinado en el matadero, y que sus gritos no son sólo de dolor sino también de miedo. A los conejos, por hacer las veces también de mascotas, muchas personas no los consumen. Las llamas no son una carne habitual de consumo pero en el norte de nuestro país se la utiliza habitualmente para su consumo, y produce cierto estupor a quien no está familiarizado con ello. Es decir, se consumen con algún nivel de conciencia de lo que fueron antes de estar en el plato. En cambio la vaca no es cualquier carne. Es esa carne que un trabajo representacional, un habitus, ha logrado que no pueda anclarse en un ser que sufre, y que puede ser consumida sin culpas, dudas o preguntas de ningún tipo.

5 Se subraya “nuestro país” porque las cantidades de carne vacuna que se consumen en Argentina son incomparables con las de otros países latinoamericanos, así como también Europa y Asia.

6 Entrevista a “Rosario”, ciudad de La Plata, Buenos Aires, 20 de junio de 2011.

Esto no es casual. Toda una producción social de sentidos apoya este trabajo de representación simbólica, que nos acompaña desde que nacemos y es repetido hasta el cansancio a lo largo de nuestras vidas por quienes nos rodean y por los medios masivos de comunicación que construyen *lo bueno y lo malo, lo deseable y lo no deseable, lo pensable y lo no pensable en torno a la alimentación*.

Las entrevistas realizadas a Rosario y Julia⁷ dejaron traslucir dos cuestiones en relación con su decisión de ser vegetarianas: primero, que no estaban cómodas con su elección. Rosario en distintos momentos de la entrevista relata cómo las reuniones se habían convertido en un padecimiento al olvidarse todos que ella no consumía carne, y al ella *desear en el fondo consumirla y estar pensando todo el tiempo que no debía hacerlo*. Julia, a su vez, cuenta una versión similar: *“Yo sufría mucho siendo vegetariana, ya sea en ámbitos sociales, donde siempre quedaba expuesta al no comer como todos”*. En cambio, ni Carolina ni Verónica mencionan la sensación de quedar expuestas: su voluntad de ser vegetariana y vegana respectivamente forma parte de lo ellas *son*; al contrario de Rosario y Julia, quienes lo sufren porque siguen atravesadas por la estructura omnívora que las ha moldeado. Aunque ambas hacen mención a que con la anterior alimentación se sentían más livianas y mejor con su conciencia, el embarazo se convierte en un contexto donde las anteriores certezas dejan lugar a todas las inquietudes e inseguridades que afloran por el habitus. La pregunta principal se relaciona con la decisión de apoyar el consumo de carne desde niños y que “después”, de grandes, elijan hacer “la opción”, criándolos de esta manera dentro de lo conocido y “seguro” para el discurso hegemónico imperante; o si apostar a las ideas que venían sosteniendo. Esto sin embargo, sucede porque las elecciones vegetarianas o veganas son construidas

socialmente como un renunciamiento, y no como otra iniciativa posible, más respetuosa de los demás seres y también del planeta. En la entrevista a Rosario, ella pregunta *“¿Qué hago? ¿Lo hago vegetariano a él?”*, refiriéndose a su hijo. Es decir, lo significa como la opción desviante, equivocada, dudosa, aún ella habiendo sido vegetariana. Todos los mecanismos simbólicos operaron calibradamente, y ella, al tener un hijo, no logra visualizar que de la misma forma podría preguntarse *“¿Qué hago, lo hago omnívoro a él?”*. Siendo que de cualquier manera hay que tomar una decisión por el niño porque él solo no podrá tomarla, y que lo que se elija marcará su vida y sus gustos para siempre, podría elegirse responsablemente hacerlo vegetariano o vegano, con los cuidados necesarios para su crecimiento. En caso de tener temor de no poder alimentarlo adecuadamente por desconocimiento, se podría realizar un seguimiento de su dieta con un especialista no cerrado en la dieta omnívora. De adultos, podrán elegir incluir esos alimentos, así como podrán elegir fumar, beber alcohol, etc. En realidad, detrás de la pregunta de Rosario (*“¿Lo hago vegetariano a él?”*) se visualiza el sentido común que está encubriendo que *el comer carne es, entre otras, una opción posible*. Siguiendo la lógica de Bourdieu (2010: 87) *“... las regularidades inherentes a una condición arbitraria (...) tienden a aparecer como necesarias, incluso como naturales, por el hecho de que están en el principio de los esquemas de percepción y de apreciación a través de los cuales son aprehendidas”*. incluso *peligroso* es la opción opuesta a la que elige el común de la sociedad.

Así, “comer carne” empieza a operar como *lo obvio, lo lógico*, sobre lo que *no hay que preguntarse*; y lo *raro, lo excéntrico, lo incluso peligroso* es la opción opuesta a la que elige el común de la sociedad.

⁷ Entrevista realizada a Julia, viernes 10 de junio de 2011, Ingeniero Mauschwitz, Buenos Aires. Entrevista realizada por vía electrónica.

Nuestro entorno social apoya el señalamiento de este “desviado” a través de *sanciones individuales y colectivas que refuerzan constantemente el habitus socialmente constituido* (Bourdieu, 2010: 89), es decir, intenta remarcar su *equivocación* desde distintas prácticas cotidianas que atraviesan al sujeto todo el tiempo: desde el uso coloquial del sustantivo “animal” como adjetivación de una persona torpe, ignorante o grosera, el consumo de carne ligado a la virilidad -existe todo un trabajo teórico de feminismo y vegetarianismo⁸, o el señalamiento del veganismo como una anorexia por no poder visualizar desde el sentido común “qué se come si no se come nada animal”, pasando por el asado como la opción de comida en reuniones con amigos, restaurantes donde una opción libre de carne y derivados animales es prácticamente inexistente, hasta la cantidad de alimentos procesados para su venta que utilizan huevos y/o leche para su preparación. Todo conspira en la decisión por el veganismo para demostrar que es una opción “desviada”, muy difícil de mantener en la sociedad que lo rodea, para así agotar a la persona, y devolverla a la “normalidad”. Incluso las opciones veganas y vegetarianas para comprar alimentos o para salir a comer suelen ser exóticas y más caras, siendo que el proceso de cultivo y cosechado de vegetales y semillas es de por sí más económico que la cría de ganado. Así, esta opción de vida también se sostiene socialmente como destinada “a quienes puedan pagarla”, y no como una opción accesible para cualquier sector de la sociedad, incluso más aún para quienes viven en condiciones de pobreza pero tienen un espacio donde sembrar una huerta y luego cosechar vegetales, por ejemplo. Además, los médicos nutricionistas occidentales (no así orientales), bombardean constantemente con el óvalo nutricional y con todas las vitaminas de las que está

adoleciendo la dieta vegana al no consumir lácteos, o proteínas animales. De esta manera, hay ciudades (por ejemplo La Plata, Buenos Aires) donde en su Colegio de Nutricionistas no figura un solo matriculado en la ciudad que pueda hacer seguimiento de una dieta vegana.

El problema de las tramas de sentido de algunos relatos (en momentos específicos de la entrevista a Carolina, por ejemplo, y en la de Rosario; no así en la de Verónica) es que la decisión de optar por el vegetarianismo toma matices de carácter metafísico, energético, lo que hace que la discusión no pueda apoyarse en argumentos de base más sólida, para dar la sensación de estar discutiendo cuestiones que parecen altamente improbables, del orden de lo puramente subjetivo o de lo místico. Así, las discusiones mal encauzadas pueden dar la falsa impresión de que todo se reduce a una dualidad de “lo racional” vs “lo emocional”, donde lo primero sería consumir carne y lo segundo, consumir vegetales. Es decir, pensando equivocadamente lo racional como endurecerse, comer sin indagar en más cosas porque desde el discurso omnívoro es innecesario. Y es erróneo pensarlo como esa dualidad porque nada ha sido más reflexionado, escrito, y trabajado intelectualmente que el dolor; dolor que en esta discusión suele ponerse del lado de lo “emocional”, del “le dan lástima los animalitos” (utilizando la frase desde su sentido más peyorativo, de “poco importante”) sin poder, o sin querer hacer *la adecuada conexión entre racionalidad, comprensión de la explotación animal no humana y militancia de resistencia desde la elección alimentaria*.

⁸ Por ejemplo los trabajos de Carol Adams “The Sexual Politics of Meat: A Feminist-Vegetarian Critical Theory”, Twentieth Anniversary Edition. The Continuum International Publishing Group Inc. New York.2010. Disponible en <http://biblioteca-alternativa.noblogs.org/files/2011/02/sexual-politics-of-meat.pdf>; Donovan, Josephine. “Feminist Care Tradition in Animal Ethics: A Reader”. Columbia University Press. 2007, entre otros.

El veganismo, como filosofía y como Nuevo Movimiento Social, plantea reconocer una realidad donde otros sufren (sin importar su especie), comprender el lugar que uno ocupa en esa realidad con sus decisiones cotidianas, y *decidir no volver a ser parte de ese círculo*. Esa decisión y las consecuentes acciones para lograrlo, podrían enmarcarse en la concepción de militancia definida por José Pablo Feinmann (2007) :

“Un militante es alguien que ha encontrado una verdad que lo trasciende. (...) Simplemente no se conforma con aceptar que otros han decidido ya su vida (...) El militante, es necesario repetirlo, cree en una verdad que lo trasciende y da sentido a su vida. Esta verdad es su ideología, la ideología que comparte con sus compañeros y expresa su lucidez. La ideología que hace de él un sujeto y no un objeto de la historia. La ha amasado, a esta ideología, durante años, la ha padecido, la ha cuestionado, la ha asumido cotidianamente. Porque cotidianamente intentan quitársela, se la oscurecen y deforman desde las pantallas de la TV o desde las radios. Aparecen allí, frente a él, en su hogar, hombres cultivados, con buenos modales, racionales hasta el asombro y vértigo, implacables, que le dicen que no, que está equivocado, que todo está bien, o que todo está mal, pero que, en todo caso, nada está como él cree. ¿Cómo lucha contra toda esa insidiosa verborragia? Hablando con sus compañeros. Buscando la verdad donde está: en el grupo. Porque cuando los militantes son esto, militantes, y están unidos por sus intereses comunes, la verdad es una tenaz corriente eléctrica que los recorre y los une aniquilando el discurso del enemigo. (...) El militante es un hombre que tiene una razón para vivir. (...)”

Esta definición, acerca del militante y su acción, permite pensar en la elección alimentaria enmarcada en el veganismo como una forma de militancia, ya que las decisiones que se toman diariamente están sólidamente basadas en una concepción integral y ética sobre la vida, y la importancia de difundirla y hacerla conocer como primer paso a un sistema social más justo. También, porque elegir una alimentación que sale de los parámetros “normales” instaurados en una sociedad implica estar luchando contra una mirada opuesta que intenta derribar todo el tiempo las concepciones que van contra lo instaurado; algo que podríamos pensarlo en términos de estrategia omnívora y táctica vegana según De Certeau (2000) .

Otras prácticas que atraviesan a diario la vida cotidiana son las construcciones publicitarias alrededor de la carne/alimento. Vacas felices sonríen en los carteles de las carnicerías y productos hechos de carne, y otras bailan contentas queriendo tomarse un helado. Pollos bebés asoman tiernamente de su cascarón en pollajerías, y una caricatura de un cerdito bebé con pañuelito, cuchillito y tenedor es la marca de unas patitas de cerdo rebozadas. Este discurso aparentemente contradictorio tiene toda una intencionalidad subyacente: separar la visión del sufrimiento del animal no humano en cuestión con la carne que espera ser consumida desde la bandeja cerrada al vacío; separar en la construcción del alimento al animal no humano que está invisibilizado allí. Así, una persona puede acercarse a una granja y acariciar tiernamente un ternero a la mañana y a la noche comer un asado con sus amigos sin sufrir ningún tipo de contradicción. Toda una maquinaria de sentidos ha trabajado para que no pueda ver

en su asado al ternero que acarició por la mañana. Simplemente, aunque parezca absurdo, *no hace la conexión, no lo ve.*

Para esta maquinaria de sentidos que separa al animal no humano sufriente de la carne que espera en el plato para ser comida, Carol Adams introduce el concepto de “referente ausente” (absent referent): *“Detrás de cada plato de carne hay una ausencia: la muerte del animal. La función del referente ausente es mantener nuestra “carne” separada de la idea de que ella o él en nuestro plato fueron una vez un individuo que quería vivir. Es mantener lejos la idea de que esa carne era un alguien y no un algo”.* En “The Sexual Politics of Meat” (2010), explica con mayor detalle ese proceso:

“El nombre y el cuerpo de los animales se hacen ausentes en la medida en que son animales que existen por su carne. Si los animales están vivos no pueden ser carne. Así un cuerpo muerto reemplaza al animal vivo y los animales se vuelven referentes ausentes. Sin los animales no habría carne que comer, sin embargo, están ausentes en el acto de comer carne porque han sido transformados en comida. Los animales se hacen ausentes a través del lenguaje que renombra los cuerpos muertos antes de que los consumidores participen comiéndoselos. El referente ausente nos permite olvidarnos del animal como una entidad independiente. La carne asada en el plato es desencarnada del cerdo o cerda que fueron una vez. El referente ausente también nos permite resistir los esfuerzos para hacer a los animales presentes, perpetuando una jerarquía de medios y fines. El ref-

erente ausente tiene como resultado y refuerza el confinamiento ideológico: la ideología del patriarcado establece los conjuntos culturales de humano/animal, crea criterios que postulan la diferencia de las especies cuya importancia es la consideración de quién es un medio y quién puede ser un fin y luego nos adoctrina en la creencia de que comer animales es necesario. Simultáneamente la estructura del referente ausente mantiene a los animales ausentes de nuestra comprensión de la ideología patriarcal y nos hace resistentes a tener a los animales presentes. Esto significa que continuamos interpretando a los animales desde la perspectiva de las necesidades e intereses humanos: les vemos como utilizables y consumibles. Mucho del discurso feminista participa de esta estructura cuando no hace a los animales visibles.”

Entonces, si esa es una de las operaciones por las cuales se invisibiliza al animal no humano en la carne: *¿qué otras cuestiones son las que están operando que, aunque muchas personas puedan “querer” a los animales u horrorizarse con los relatos del matadero, no piensan en el vegetarianismo o en el veganismo como opción posible y real de vida?* En primer lugar, puede ser la sujeción al discurso especista hegemónico que atraviesa gran parte de la sociedad en la que se han criado. Discurso que cumple la operación de cosificar a los animales no humanos y concebir su existencia de manera instrumental en relación con lo humano⁹. Discurso fuera del que no pueden o no quieren concebirse, ya que asumirlo implica, como planteamos al principio, la militancia de hacerse cargo de una realidad de explotación y sufrimiento animal no humano a través de distintas acciones, una de las cuales, y muy impor-

⁹ En el discurso del Derecho, por ejemplo, los animales son textualmente concebidos como objetos propiedad del ser humano, no como seres con vidas independientes.

tante, es la alimentación.

En este punto sería interesante retomar dos discursos para ejemplificar la aseveración anterior: el primero es uno que, aunque no forma parte del discurso especista en general (fue toda una novedad en la entrevista de Rosario), da la pauta de una búsqueda de justificaciones que siguen poniendo al animal no humano en el lugar instrumental que beneficie al ser humano, aún mintiendo acerca de sus necesidades, deseos y dolor:

“...Entonces él [un amigo reikista] me explicaba que los animales venían a este mundo a vestirnos o a ser nuestra comida y que ellos eran una ofrenda, entonces se sacrificaban por nosotros, y a ellos les hacía bien porque después se reencarnaban en personas. Y a mí me cerró. Entonces dije ‘es un karma de los animales’”

Construcciones de sentido como ésta siguen buscando justificaciones para explotar y utilizar a los animales desde un lugar discursivamente mucho más perverso todavía: haciendo creer que ‘a ellos les hace bien’ servirnos. Imaginarios que remiten a las miradas racistas y sexistas sobre la vida, que antaño eran utilizadas para someter a poblaciones enteras de raza negra al amo blanco, o a las mujeres al varón: “no tienen alma”, “somos superiores y por eso ellos deben servirnos”, “no sienten dolor”... “*son como animales*”.

El segundo discurso es el de Julia, no ligado a la alimentación específicamente, pero sí a la utilización de animales no humanos en zooterapia. En toda la entrevista convive el discurso contradictorio del amor por los animales no humanos y los delfi-

nes en particular, pero sin separarlo de su valor en relación con los seres humanos. Así, ella menciona que “*El animal es un estímulo multisensorial y colabora principalmente desde el área emocional y psicológica, complementando con la parte física, motora e intelectual. Pensemos que los animales ayudan a que podamos exteriorizar los sentimientos, canalizando y catalizando las emociones.*”¹¹

Aunque la mirada intenta ser positiva en esta aseveración y en muchas otras que menciona en su entrevista, siempre el animal no humano termina bajo una concepción contractualista, siendo, tal como lo plantea Peter Carruthers (1995) a lo largo de su obra, un *instrumento* (un buen, *hermoso* instrumento) a beneficio del bienestar de los seres humanos. Sin embargo, el animal no humano nunca es construido como un *prójimo* en el relato de Julia. Cuando se le pregunta, en relación al vegetarianismo y el veganismo: “¿Qué pensás acerca de estas elecciones en la alimentación o en el modo de vivir?”, ella responde: “Creo que somos libres de elegir lo que creemos y necesitamos para nuestras vidas, *siempre y cuando no dañemos nuestro ser ni al prójimo.*” Al comerlo o consumir sus derivados está siendo dañado, por lo que *no es prójimo*. Al utilizarlo como instrumento para una terapia, como es el caso de los delfines, durante horas y horas, tampoco lo es. Incluso en la entrevista, salvo cuando se le hizo específicamente la pregunta acerca del sufrimiento que los delfines pueden padecer a causa del cautiverio, no mencionó el tema en ningún momento, todo giraba alrededor de los beneficios para los seres humanos. *Porque el prójimo en realidad, está siendo construido como necesariamente humano.*

Estos discursos remiten a la segunda posible razón acerca de lo que está operando subyacentemente para sostener el discurso omnívoro: defender una visión

¹⁰ Entrevista a “Rosario”, ciudad de La Plata, Buenos Aires, 20 de junio de 2011.

¹¹ Entrevista realizada a “Julia”, vía correo electrónico, Buenos Aires, viernes 10 de junio de 2011.

antiespecista requiere en cierta forma renunciar a la comodidad. Todo lo conocido hay que reaprenderlo: cocinar, vestirse... El mundo como lo conocemos se apoya en un sistema de esclavitud animal que hace nuestra vida más sencilla, y la ignorancia acerca de sus dispositivos de dolor y muerte permiten seguir sosteniéndolo sin problemas de conciencia. Rosario dice en un momento de su entrevista: “...creo que en este mundo no se puede vivir sin maltrato, sin tortura y sin angustia.” La posición es clara. Y afrontemos que está íntimamente ligada a una mirada más integral del problema: la postura omnívora, es decir, la de la mayor parte de la sociedad, se apoya en la opresión a los más débiles, los animales no humanos, construyéndolo como algo *natural*, de la que, “tristemente”, *no se puede prescindir*. Y si alguien tiene que sufrir, que sean *ellos*. El discurso de Rosario remite a los oscuros lugares del imaginario colectivo de, por ejemplo, “pobreza hubo siempre”, por lo cual ¿para qué esforzarse en cambiar algo?

Lo más lamentable del planteo es que, en realidad, no es que *no puede* prescindirse de la explotación animal, sino que, simplemente, *no se desea hacerlo*. Abrigarse y se calzarse con cuero, comer carne prácticamente a diario, comprar alimentos por lo general elaborados con derivados –lácteos, huevos-, usar marcas de productos testeados en animales, aceptar el uso de animales no humanos en espectáculos o entretenimientos suelen ser situaciones naturalizadas. De hecho, la variable “animal que sufre para mi comodidad” ni siquiera suele ser tomada como variable: se las plantean como cuestiones que al suceder sin ser vistas, y al aplicarse a seres sobre los que jamás se hicieron una pregunta, no son consideraciones que estén disponibles para ser puestas en discusión, cuando el sólo saber que sienten dolor y que desean preservar la vida (Singer, 1999: 37-60) debería ser razón suficiente para no entrar en esa clase de razonamientos. De hecho las controversias sólo surgen cuando alguien pone en debate estos temas, ya no suelen ser conversaciones

habituales en la mesa de los omnívoros. Y cuando se dan, por lo general los argumentos son escuchados con atención, quizás con algún comentario de apoyo o comprensión hacia la postura sostenida por el comensal que se niega a incluir animales o derivados en su comida, pero todo sigue sin mayores tropiezos.

Asimismo, la comodidad también surge en la posición de visualizar como muy ardua la lucha para generar un cambio, porque asumir otra conducta alimentaria (entre muchas otras, sin embargo, es este hecho el que genera mayores resistencias en Argentina) implica necesariamente una dimensión de *militancia* porque ese solo cambio traerá modificaciones al estilo de vida y no muchos tienen ganas de reaprender todo lo que conocen. Será un recorrido de conocer otras formas de cocinar, qué alimentos combinar, cómo efectuar reemplazos, de dónde obtener el hierro, proteínas y minerales que la alimentación de toda la vida se las brindaba sin mayores esfuerzos. Y además porque la militancia, para ser justamente activismo, necesita tener una dimensión pública. Debe compartirse el hecho de ser vegano, compartir recetas, experiencias, temores, gustos, felicidades. El que es vegano encerrado en su casa ayuda en solitario, pero la verdadera posibilidad de generar un cambio radica en la unión de voluntades y esfuerzos.

También, quizás, podría ser temor. La última parte de la entrevista con Verónica abre esta posibilidad: temor a ser rechazado, a no encajar, a ser mirado como “el desviado” que hay que normalizar. El miedo podría llevar a negarse a conocer lo que se esconde detrás de la comodidad. La gente que consume carne se niega a desentrañar el sistema de opresión, esclavitud y crueldad de la que es parte; porque al conocerlo, consumir carne deja de ser una decisión inocente. El saber hace que la persona sea conciente de su complicidad. Y esta posición nunca es cómoda. Mientras existe ignorancia (no negligencia) muchas situaciones pueden ser tole-

toleradas, y el asado puede ser significado sinceramente como “reunión con amigos”.

Y entonces llegamos al final del análisis, aunque sin ninguna pretensión de clausura: el desconocimiento, que es uno de los posibles pilares de la defensa de la vida omnívora como está planteada en la sociedad, sólo puede combatirse con información y educación.

La *desinformación* es lo principal que atenta contra el cambio. Una transformación radical que no sólo daría una vida más digna a millones de animales no humanos, sino una vida más saludable (e incluso acceso al alimento) a millones de personas. Y sin embargo, a través de las creencias erróneas se fomenta un círculo vicioso y pernicioso: se invisibiliza al ganado vacuno como *animal no humano* y se lo construye como *carne/alimento*, se fomenta toda una gran cantidad de hábitos alrededor de los alimentos de origen animal, se señala a quien no forma parte de los consumidores como el “desviado”, y muchas veces es excluido –física o simbólicamente– de las prácticas sociales típicas de Argentina, que incluyen carne (asados, reuniones, etc.).

Hay que señalar que sobra información detallada sobre lo que implica para el planeta, para los animales no humanos y para nosotros mismos seguir sosteniendo una conducta alimentaria y de vida omnívora. Sólo que no circula en medios como la televisión, radio o periódicos (salvo una que otra nota aislada): circula en Internet, en libros especializados y en círculos cerrados, lo que no facilita su llegada a la mayoría de las personas, aunque también hay que reconocer que no muchas personas están interesadas en que esa información les llegue. Así lo explica Bourdieu (2010: 99):

“... el habitus tiende a ponerse a cubierto de

las crisis y de los cuestionamientos críticos asegurándose un medio al que está tan adaptado como es posible (...). Y una vez más es en la propiedad más paradójica del habitus, principio no elegido de todas las ‘opciones’, donde reside la solución de la paradoja de la información necesaria para evitar la información: los esquemas de percepción y de apreciación del habitus que se hallan en el principio de todas las estrategias de evitación son en gran medida el producto de una evitación no consciente y no buscada, ya sea que ella resulte automáticamente de las condiciones de existencia (...), o bien que haya sido producida por una intención estratégica (...) pero cuya responsabilidad incumbe a unos adultos modelados ellos mismos en las mismas condiciones.”

La militancia desde la opción alimentaria, además de constituirse en un esfuerzo personal, debería incluir el ayudar a que los demás puedan visualizar como posible ese cambio. Muchas veces la necesidad del cambio puede ser comprendida, pero es sobredimensionada en su dificultad, por lo que los veganos pasan a ocupar el lugar de “lo admirable” en vez de “lo imitable”. Otro corrimiento de sentidos contra el que hay que luchar, ya que tal como Bourdieu (2010: 88) plantea, “...las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo impensable, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable”.

Me permito cerrar el análisis con una reflexión acerca de un texto, un cuento leído hace muchos años de Ursula Le Guin que se llama “Los que se alejan de Omelas”. Pueden hacerse de él diversas interpretaciones, e invito a recorrerlo en una clave nueva.

acerca de un texto, un cuento leído hace muchos años de Ursula Le Guin (1986) que se llama “Los que se alejan de Omelas” . Pueden hacerse de él diversas interpretaciones, e invito a recorrerlo en una clave nueva.

Omelas es una ciudad perfecta donde todos son felices, la gente es hermosa, se lleva bien, tiene trabajo... todo parece maravilloso, pero sus habitantes comparten un secreto: saben que todo lo “hermoso” que tienen es a costa de la infelicidad de un niño retrasado mental al que tienen encerrado en una habitación y maltratan constantemente, sin dirigirle jamás una palabra amable y dándole de comer siempre lo mismo. Que hacer algo por este ser que vive en las sombras, implicaría renunciar a todo lo bello de la ciudad, y a las relaciones como las conocen hasta el momento.

Todas las personas de Omelas saben de su existencia, pero prefieren hacer como que lo ignoran. Muy pocas veces alguien decide hacerle frente a la realidad e ir a ver lo que sucede en esa habitación. Cuando lo hacen, el dolor y la impotencia los sobrecogen, pero por lo general, siempre terminan consolándose con que así son las cosas, y que liberarlo no haría que nada cambie en realidad para él porque es un retrasado, pero sí cambiaría todo para los demás... por lo que es hasta “necesario” que ese ser sufra para que los demás sean felices. Sin embargo, cada tanto, un hombre o una mujer, luego de contemplar la escena no vuelven a su casa simplemente para llorar o quejarse. No vuelven, deciden abandonar Omelas y su despiadada e insostenible felicidad... quizás las cosas no serán más fáciles para ellos, pero deciden no ser parte de ese sistema que es capaz de mantener en la más horrenda de las situaciones a un ser inocente para que otros tengan una vida más cómoda...

En nuestra sociedad, y pensándolo desde una militancia antiespecista, son los veganos los que se van

de Omelas. Eligieron ver la escena completa, hacerse carne con ella, hacer caso omiso de los que insisten en que el sufrimiento de algunos es necesario para la comodidad de muchos, y renunciaron a todo lo que ese acto de injusticia para un ser sintiente les podría brindar. Y si la vida será menos cómoda o desconocida en relación a los parámetros con los que vivían, será cuestión de adaptarse.

Y es que llega un momento específico en la vida de cualquier persona, cuando se conecta con lo que sucede en el ámbito de lo invisible pero que no por eso puede ser ignorado, en que debe decidir si abandonará Omelas.

Alexandra X. C. Navarro

Graduada como Profesora y Licenciada en Comunicación Social en la Facultad de Periodismo y Comunicación de la UNLP, se desempeña como Profesora Adjunta Ordinaria en la Cátedra I Prácticas de la Enseñanza de dicha Unidad Académica. Actualmente es Becaria de Posgrado Tipo II de CONICET y Doctoranda en Comunicación, donde investiga sobre el discurso especista hegemónico y su antagonismo con el antiespecismo en Argentina durante el período 2000-2012; apoyado en representaciones, imaginario e identidad cultural. Coordina la línea Identidad/es y Sujeto/s del Instituto de Investigaciones en Comunicación, de la FPyCS de la UNLP.

Directora de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales, y capítulos de libros en relación con su especialidad. También ha participado como expositora en diversos congresos y jornadas nacionales e internacionales del campo de la Comunicación. Codirigió Proyectos de Extensión Universitaria y Voluntariado, donde el trabajo es principalmente atender y auxiliar a los animales que viven en barrios alejados y de escasos recursos, y educar a los habitantes en la importancia de brindarles un trato digno.

Bibliografía

Adams, Carol. *The Sexual Politics of Meat: A Feminist-Vegetarian Critical Theory*. Twentieth Anniversary Edition. The Continuum International Publishing Group Inc. New York. 2010. Disponible en <http://biblioteca-alternativa.noblogs.org/files/2011/02/sexual-politics-of-meat.pdf>

Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, 2010.

Carruthers, Peter. *La cuestión de los animales. Teoría de la moral aplicada*. Editorial de la Universidad de Cambridge. Gran Bretaña, 1995.

De Certeau, Michel. *El oficio de la historia. La invención de lo cotidiano: 1 Formas de hacer*. Traducción de Alejandro Pescador. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Edición Cultura Libre. México, 2000.

Donovan, Josephine. *Feminist Care Tradition in Animal Ethics: A Reader*. Columbia University Press. 2007

Feinmann, José Pablo. "¿Qué es la militancia?" Mimeo. Año 2007. Disponible en <http://www.areaformacion.com.ar/2007/07/qu-es-un-militante-por-jos-pablo.html>

Le Guin, Ursula. "Los que se alejan de Omelas" en *Las doce moradas del viento*. Colección Nebulae. 1986.

Singer, Peter. *Liberación Animal*. Editorial Trotta. Colección Estructuras y Procesos. Serie Filosofía. Madrid, 1999. Pp 37-60.